

MISTERIOS GLORIOSOS.

DOMINGO, MIERCOLES Y SABADO.

- 1 La resurreccion. Ave Maria.
- 2 La ascension. Ave Maria.
- 3 La venida del Espíritu Sto. Ave Maria.
- 4 La asuncion de la Virgen. Ave Maria.
- 5 La coronacion de la Virgen. Ave Maria.

Concluidas las Ave Marias, se hará una breve pausa, pidiendo cada uno interiormente á la santísima Virgen la gracia y favor que desea conseguir de su piedad y patrocinio, por medio de la novena, y luego se concluirá con la oracion que sigue para cada particular día.

DIA PRIMERO.

Mater divinae gratiae. Ora pro nobis.

¡Purísima emperatriz de cielo y tierra, Maria concebida sin pecado original, escogida por toda la beatísima Trinidad para ser llena de gracia, y madre del autor de la gracia misma: enriqueciéndote para dignidad tan divinamente privilegia-

da, el Padre con su poder, el Hijo con su saber, y el Espíritu Santo con su amor! Yo te alabo, y glorifico por estos soberanos privilegios, con que te adornó y exaltó el Todopoderoso, para que los miserables pecadores hallemos en tí el medio mas seguro para vencer los combates de la culpa, para conseguir los divinos auxilios, para alcanzar el perdón de los pecados, y volver á la amistad de nuestro Dios. Confieso, Señora, que solo la gracia de vuestro dulcísimo nombre es muchas veces poderosa para librarnos de los peligros, para remediarnos en los trabajos, consolarnos en las aficciones, para curar nuestras enmermedades, y para vencer las tentaciones todas, triunfando de todos los enemigos. Y que solo con pronunciarle, no hay tentado que no consiga victoria, no hay enfermo que no halle medicina, no hay aflijido que no logre consuelo, no hay perseguido que no tenga amparo, no hay necesitado que no encuentre socorro. Mas al acordarme que luego que fuiste saludada y predicada llena de gracia por el arcángel S. Gabriel, y concebiste en tus virginales entrañas al

soberano autor de la gracia, fuiste tan liberal en comunicarla, que no sosegó vuestro corazon, hasta que cruzando montes, y transitando desiertos, llegaste á la casa de Zacarias para desterrar la culpa, y santificar al Bautista, antes que le viese el rostro la tierra: te ruego, que vengas á la pobre casa de mi alma, y me alcances de tu santísimo hijo que queden desterradas todas mis culpas, y que me restituya á su amor y benevolencia, por medio de una confesion verdadera, y de un fervoroso arrepentimiento. Mostrad que sois mi madre, y enseñadme á ser vuestro hijo, para que halle siempre en vos el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amén.

DIA SEGUNDO.

Mater amabilis. Ora pro nobis.

¡Aurora de la mañana, santísima virgen Maria, brillante como las estrellas, hermosa como la luna, y escogida como el

sol: tan bella, tan pura, y tan amable, que en el instante primero de vuestra immaculada concepcion, fuiste en el vientre de vuestra gloriosísima madre santa Ana el gozo, y recreo del mismo Dios, que os crió! Alaben, Señora, el cielo y tierra vuestra amabilidad soberana, por el apacible genio que usas con los pecadores, y por el dulce estilo con que siempre oyes nuestros lamentos. ¿Quién hubo jamas que te invocase devotamente, que no haya experimentado las influencias de tu cariño? ¿Quién ha mostrado alguna vez el amor con que miras á los que vivimos desterrados en esta rejion de llanto, que no haya quedado lleno de particulares consuelos? ¿Quién hasta ahora ha conservado en su corazon tu memoria, que no haya conseguido celestiales ilustraciones, y singulares dulzuras? ¿Quién ha abierto la boca para invocarte en sus necesidades y riesgos, que no haya logrado prontamente el mas conveniente remedio, y el mas oportuno reparo? ¿Quién, en fin, se ha esmerado en reverenciarte con devotos cultos, que no le hayas tú franqueado innumerables bendiciones di-

vinas? Bendita sea tan inefable amabilidad con que el Señor te enriqueció, para robarle á su Magestad los cariños, y para hacer á los mas aborrecibles pecadores amables á sus ojos divinos. Y pues por vuestra piedad he logrado yo tiempo para valerme de vuestra clemencia, y para pedir misericordia de mis culpables excesos, esperamente vuestra proteccion, y estended á mí vuestro amor. Mostrad que sois mi madre, y enseñadme á ser hijo vuestro, para que halle siempre en vos el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amén.

DIA TERCERO.

Mater admirabilis. Oca pro nobis.

Madre admirable del amor hermoso, clementísima Maria, que con pasmo de los hombres y admiracion de los ángeles, trajiste á la sabiduria eterna desde el seno del Padre Eterno á tu castísimo vientre, para ser madre de Dios, quedando

virgen! ¡Prodigiosa es tu maternidad, como madre que eres de la claridad inmensa, de esplendor divino, y de luz de la luz increada! Pues luz de luz es vuestro hijo Jesus, que alumbrá á todas las criaturas: esplendor de la gloria del Padre, que le dá á conocer á todas las gentes; y claridad que hace hermosos, y resplandecientes los cielos, sin que les haga falta el sol, y sin que necesiten de la luna. Bien sé, que por esta dignidad, nunca dignamente ponderada, porque siempre altamente misteriosa, no tendréis á menos el ser madre de este hijo de la oscuridad y tinieblas, que teneis á vuestros pies, lleno de ceguedad, de confusion y de culpas. Pues vos misma, nos habeis asegurado, que vuestras delicias y gustos consisten en asistir y hacer compañía á los hombres; y por consecuencia, á los que somos hijos de la maldad y pecado. Y por lo mismo, para mejorar nuestra filiacion, nos admitiste por hijos al pie de la cruz, en cabeza del amado Benjamin el evangelista S. Juan. Ruegote, que ejercites conmigo los piadosos oficios de benigna y tan admirable madre,

y enseñadme á ser hijo vuestro, para que halle siempre en vos el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gloria, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para lo gloria. Amén.

DIA CUARTO.

Virgo potens. Ora pro nobis.

Bendito sea el Todopoderoso, sacratísima reina Maria, que á impulso del infinito amor con que os ama, os ha constituido plenipotenciaria en el cielo y en la tierra, como hija del mejor Padre, madre del mejor Hijo, esposa del mejor Esposo. Y no satisfecho su deseo en engrandecerós en que se os postren humildemente los ángeles, os adoren profundamente los hombres, y os doblen temerosamente la cerviz las infernales serpientes; hasta el mismo omnipotente Dios quiso rendirse á tu dominio, y sujetarse á tu imperio, queriendo mostrar con sujecion tan admirable, que es vuestro señorío tan inmenso, y vuestro poder tan inefable, que no solo mandais la tierra y

cielo, á los ángeles, y á los hombres, sino que parece que hasta respecto del mismo Dios sois, Señora, y que hasta en su Magestad teneis mando. ¡O cuan incomprendible es vuestro poder! Pero si pudiste hacer hombre al mismo Dios, ¿qué cosa será para vos imposible? Regocijome, como hijo vuestro, de que seais tan poderosa, y celebro tan gran poder de mi madre. Y alegándote reverentemente el derecho de mi legitima, te pido que me concedas todos los bienes que necesito, y te ruego que me libres de todos los males que me amenazan. Suplicote que seas siempre mi madre, y que me enseñes á ser tu hijo, para que halle continuamente en vos el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amen.

DIA QUINTO

Causa nostrae letitiae. Ora pro nobis.

¡Alegré sol indeficiente del mundo, y cielo del mismo cielo, Maria, que con

felices anuncios, y gloriosos vaticinios desterraste la noche de la tristeza, para que empezase el dia de la alegría, deseado de los patriarcas, suspirado de los profetas, y esperado con incesantes ansias de los justos y pecadores: ¿á quien sino á vos, que todo sois gusto en los pesares, todo consuelo en las angustias, y todo gozo en las penas, puedo recurrir en mis aficciones, sobresaltos y cuidados, tan confiado como cierto de que mi ánimo ha de quedar sereno, y mi corazón quieto y pacífico, mediante vuestra protección y abrigo? Vos sois la que con mas valor que Judit, cortaste la cabeza al infernal Holofernes, para ser gloria de Jerusalén, alegría de Israel, y honor de nuestro linaje: básteme, pues, tu patrocinio para que el enemigo comun no me aflija con sus sujestiones, no me perturbe con sus ensartes, y no me confunda con sus sofismas. Vos sois la que con mas prudencia que la famosa Abigail, haceis frente á las locuras con que nos persigue el mundo, á las necesidades con que nos constriстан los hombres, y á la demencia con que nos intenta atropellar la

malicia. Básteme, pues tu amparo, para que mi confusion se convierta en paz, mi tristeza en regocijo, y mi aficcion en júbilo. Vos sois la que con mas gracia que Ester, haceis suspender al divino Asuero sus iras; porque sois la alegría del cielo, y tambien de los hombres; no solo de vuestro padre, sino tambien de vuestros hijos. Y en fin, Señora, vos sois la rosa, que transformais las espinas en fragancias de ámbar; mar, que de la misma amargura haceis brotar dulces aguas; y aurora, que de las lágrimas desentrañais alegres risas del dia. Desterrad pues, de mí las espinas de los peligros, las amarguras de los cuidados, y las lágrimas de mis tribulaciones. Mostrad que sois mi madre, y enseñadme á ser hijo vuestro; para que halle siempre en vos el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amén.

DIA SESTO.

Salus infirmorum. Ora pro nobis.

Arca prodigiosa del testamento, augustísima María, que encierras todos los remedios que necesitamos para todas nuestras dolencias. Vara milagrosa de Moisés obradora de maravillas para curar nuestros achaques. Serpiente maravillosa de metal, á cuya vista no hay veneno que inficione, ni hay herida que atormente. Piedra sagrada del desierto, de quien nacen dulces fuentes para mitigar los incendios, y para templar los ardores. Piscina misteriosa de Hesebon, que á mas de destilar continuas provechosas aguas para lenitivo de nuestros males, destierres la malicia de las enfermedades, y nos preservas del riesgo. Libro abierto en el trono del mismo Dios, lleno de saludables recetas para que curen las almas, y para que sanen los cuerpos. Vos sois la salud de los enfermos, y vos misma habeis prometido que cualquiera que tenga la fortuna de encontraros, hallará salud y vida. Curad, pues, médica soberana, todos mis males corporales y espi-

rituales; y alcanzadme de vuestro divino hijo los dias de vida, y la salud que me convenga para servirle y amarle. Y para mas empeñar vuestra proteccion y patrocinio, á tus plantas pongo todas mis potencias y sentidos, para ser en adelante todo vuestro en el interior y exterior. No quiero ojos sino para mirarte, ni oídos sino para oírte, ni lengua sino para alabarte, ni manos sino para servirte, ni pies sino para buscarte: no quiero memoria sino para acordarme de tus finezas, ni entendimiento sino para meditar tus misericordias, ni voluntad sino para amar vuestra grandeza: confiado en que correspondiendo vuestra clemencia á mis votos, vos misma me presentareis á vuestro hijo, á fin de que quede libre de toda asquerosa dolencia, y quede juntamente lleno de bendiciones inmensas. Mostrad que sois mi madre, y enseñadme á ser hijo vuestro, para que siemprehalle en vos el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amén.

DIA SEPTIMO.

Refugium peccatorum. Ora pro nobis.

Ciudad sagrada de Refugio, benignísima Maria, mejor que Cades en la tribu de Neptali, mejor que Siquen en la tribu de Efrain, mejor que Judá en la tribu de Hebron, mejor que Besor en la tribu de Ruben, mejor que Ramor en la tribu de Gat, y mejor que Gaulon en la tribu de Manases: en cuya clemencia, piedad y compasion, no hay culpado que no halle asilo, no hay delincuente que no encuentre abrigo, no hay malhechor que no logre inmunidad: no cabe en tí, Reina soberana, el ser refugio de nuestros males, y detenerte en los remedios: porque aunque la culpa nos aleje de tí, tu misericordia nos alcanza; aunque el delito nos desvie de tu vista, nos sale tu benignidad al encuentro; y aunque el pecado nos obligue á ser fugitivos, tú misma nos abres las puertas de tu casa y corazon, para que puestas nuestras necesidades y miserias á tus plantas, ó se conviertan en dichas, ó se vuelvan resig-

naciones. Bien conozco que como monstruo de iniquidad, no merezco refujiarme á tan divino sagrado, implorando que la divina justicia se suspenda contra mí, se aplaque el furor contra mis yerros, y se quite el enojo contra mis vicios: mas entendiendo que fuera injuria de vuestro amor, el que se halle pecador que obligue con sus ingraticudes á poner á vuestra gracia escepciones, ó que estanque con sus maldades la corriente de tus clemencias, ó que cierre con sus pecados las puertas de tus misericordias; aunque soy un abismo de fealdad y malicia; me arrojo confiado á tus pies, me postro humilde á tu vista, y me acojo reverente á tu sombra, suplicando vuestra intercesion, vuestro amparo y valimiento. Alcanzadme eficaces auxilios para una verdadera penitencia, y para enmendar perfectamente mi vida: mostrad que sois mi madre, y enseñadme á ser hijo tuyo, para que halle siempre en vos el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amén.